

VIII Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur.

Octubre 2008

Asunción, Paraguay

“La Gestión Universitaria y la garantía de la Educación Superior como Derecho Humano y Bien Público Social”

Título:

La gestión del ingreso y la permanencia en la universidad como fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales.

Apellido y nombres de los autores:

DÍAZ, Pedro Héctor (Coordinador). Vicerrector UNLu.

D'AMICO, Ricardo

DUBAL, José María

MARTINELLI, Silvia

POGGIO, María Inés

RAMOS, Marcelo.

Email de contacto: pdiaz@mail.unlu.edu.ar

Institución: **Universidad Nacional de Luján**

Dirección: **Cruce rutas 5 y 7 – Luján (Bs. As.) 6700**

Resumen

El artículo 26 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, establece que toda persona tiene derecho a la educación... *¿cómo se transforma esa declaración en realidad en el nivel universitario?*

Democratizar el acceso y la permanencia en los estudios superiores, involucra un compromiso que aúna la política educativa institucional con la concepción de un proyecto pedagógico que genera condiciones para garantizar que *“las puertas abiertas de la universidad no se vuelvan giratorias”*.

En tal sentido, implica reconocer las complejas situaciones que se presentan año a año en relación con las competencias académicas de los estudiantes, el imaginario docente sobre lo que *“deberían saber”*, *“lo que traen de la secundaria”* y las dificultades reales de los estudiantes -no circunscriptas solo a lo académico- si bien es el principal espacio donde se evidencia.

Conocer quiénes son, qué piensan sobre sus fortalezas y sus debilidades para insertarse como alumno universitario, qué esperan de una tutoría, cuáles son sus hábitos de estudio, etc. son algunas de las cuestiones que, entre otro conjunto de iniciativas, el equipo del Programa de Tutorías para los ingresantes a la Carrera de Ingeniería en Alimentos intentó responder y en esta oportunidad, compartirlo con los colegas de América Latina.

Texto

La gestión del ingreso y la permanencia en la universidad como fortalecimiento del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales.

¿Qué significa gestionar el ingreso y la permanencia para garantizar el derecho a la educación en el Nivel Superior?

La democratización del acceso a los estudios superiores y la permanencia de los ingresantes en este nivel de la enseñanza, involucra un compromiso que aúna los lineamientos de política educativa institucional y la concepción de un proyecto pedagógico que genere las condiciones necesarias para garantizar que las puertas

abiertas de la universidad no “*se vuelvan giratorias*”, tal como lo dijo con mucho acierto metafórico, un pedagogo australiano.

Al reconocer las complejas situaciones que se presentan cada año en nuestra Universidad en relación con las competencias que tienen los estudiantes ingresantes al primer año y, a su vez, la relación entre esas competencias adquiridas e el Nivel Medio y su correspondencia con el imaginario de los docentes acerca de lo que “*deberían saber*”, y lo que efectivamente “*la secundaria les dio*”; así como las dificultades reales con las que llegan los estudiantes y que no se circunscriben solo a lo académico, si bien este es el principal espacio donde se hacen evidentes, fue el primer paso para la constitución de un programa de tutorías.

En tal sentido, la articulación, o la búsqueda de continuidad entre los dos niveles de enseñanza requería un conjunto de iniciativas que constituyen y seguirán constituyendo sin duda, desafíos para los actores del claustro docente. Ese espacio, el de la articulación entre niveles y el de reconocer los desafíos, el de intentar buscar respuestas, el de recuperar lo que otros colegas, otras universidades hicieron o hacen es el lugar en el que el Programa de Tutorías para los ingresantes a la Carrera de Ingeniería en Alimentos se inserta.

Es decir, las tutorías concebidas como una mediación entre los alumnos y los profesores, para compartir el conocimiento y hacer posible su apropiación en condiciones pedagógicas que lo favorezcan, diríamos “satisfactorias” para ambos, y no en relación eficacia-eficiencia, sino en el verdadero sentido de la palabra *satisfactorius*, es decir; que puede satisfacer una duda o una queja, o deshacer un agravio, grato, próspero tanto para docentes como para los alumnos. Estas condiciones creemos que implican, en el nivel de ingreso, conocer para comprender las dificultades de los ingresantes, proponer y buscar alternativas de solución en los aspectos tanto académicos como administrativos que obstaculizan la retención, diagnosticar para capacitar a los docentes de los primeros años para que puedan entender el rol que les cabe en la tarea de retención de la matrícula así como en ser “*el que les abre las puertas al mundo del conocimiento científico tecnológico*”, en definitiva reflexionar y actuar con otros para construir los puentes, los caminos que permitan convertir al derecho declarado en un derecho practicado.

Al decir de un paisano de mi tierra... no solo “*jarabe de pico*”. De obras y de verdad diría el Evangelio según San Juan.

LAS TUTORÍAS

Así, con este marco, establecimos que las tutorías fueran encuentros entre un grupo de alumnos y un docente de la UNLu que tiene la tarea de acompañar a esos estudiantes en su recorrido por el primer año de cursada con la finalidad de:

- guiarlos para que puedan resolver las dificultades de aprendizaje que vayan apareciendo, lo que exigía un espacio físico para tal fin,
- asesorarlos en relación con los trámites o circuitos administrativos que es preciso seguir para resolver las distintas cuestiones vinculadas a la vida universitaria, lo que implicaba en primer lugar, que los propios tutores conocieran todos y cada uno de los pasos a seguir o al menos saber dónde buscar las respuestas,
- actuar como contención o guía atento a las dificultades de inserción en los grupos de estudio o bien a algunas cuestiones más de índole familiar, personal, las que en el primer año se vuelven cruciales para la continuidad en los estudios superiores, no un confesor ni un terapeuta, un adulto atento a las necesidades para poder sugerir o ayudar a encontrar soluciones,
- orientarlos para que organicen las tareas de estudio y personales o laborales como estrategia necesaria para resolver las demandas que el estudio universitario plantea, en este caso un docente que desde su “*experticia*” plantea caminos posibles, sugiere posibilidades, evalúa situaciones,
- situarlos para recorrer los distintos espacios físicos: aulas, biblioteca, baños, oficinas o dependencias donde hacer consultas o trámites, etc., un guía que puede “trazar mapas, rutas, accesos...”

La orientación, es decir, ayudar a discernir con mayor claridad cuáles son las decisiones más acertadas o convenientes que cada alumno debe tomar y que están estrechamente ligadas al éxito o el fracaso de su tránsito como estudiante universitario y por ende su futuro profesional, son tareas inherentes a la condición docente, que deben ser desarrolladas de manera planificada y sistemática. Es decir, así como se preparan las clases, para que puedan ser admitidas o incluidas en el

rango de *tutorías*, la tarea que le espera al tutor también exige preparación, lectura, consultas a otros colegas que han transitado caminos similares, etc.

En tal sentido, otorgarle a estas tareas rango de Programa Institucional supuso un avance sumamente importante en el marco de las acciones tendientes a la democratización del acceso a los estudios superiores del que hablamos al principio. Es decir, incorporarlas al quehacer cotidiano de la función docente, asignarles un tiempo, una dedicación, planificarlas, evaluar sus resultados e informar de la marcha de su ejecución, socializar los hallazgos, compartir fortalezas y debilidades, implicó que se constituyera el espacio que desde un comienzo consideramos necesario para alcanzar el objetivo: el derecho a la educación en el nivel superior.

Para el estudiante que recién ingresa, es un mundo nuevo el que se abre ante sí, es por eso que creemos que ayudar a controlar la propia forma de estudiar o aprender, la manera en que es aconsejable organizar y distribuir el tiempo, distinguir que lo que dio buen resultado para aprobar Química no funcionó para Matemática... son cuestiones en las que el tutor puede intervenir para que el estudiante logre dominio de las distintas situaciones que se le pueden presentar.

También es claro que las necesidades estudiantiles que más comprometen su futuro académico y profesional, requieren sostener y fortalecer o eventualmente reorientar la vocación del estudiante, mantener su voluntad de superación para que no se deje abatir por fracasos reiterados si su vocación es firme, sostener su autoestima y confianza en sus propias posibilidades, de manera realista y responsable, para que logre orientar sus esfuerzos de manera adecuada.

La experiencia docente muestra que, en muchas oportunidades, estudiantes con una fuerte vocación pero con serias limitaciones de método de estudio o de tiempo disponible, logran aprobar con buen resultado o promover sin examen final asignaturas difíciles de su plan de estudios, y lo logran a fuerza de perseverancia y después de varios intentos fallidos. Pero también ha sucedido que estudiantes con características similares lograron con mucho esfuerzo aprobar las materias de un año de la carrera y después se desalentaron y abandonaron en la asignatura correlativa de dificultad similar.

Pero también están las dificultades económicas, y las familiares...

¿Podemos hacer “algo” más por ellos?

El programa que estamos presentando, intentó dar respuesta a esas preguntas.

Algunas consideraciones iniciales para compartir el marco teórico.

Consideramos que un sistema de tutorías...

Es una acción complementaria de la actividad docente que supone la orientación al estudiante ante necesidades de tipo académico, personal, laboral, social, u otras que dificulten su inserción en la vida universitaria y que, en general, no tienen respuesta institucional. En tal sentido, algunas de las acciones realizadas fueron:

Indagamos:

La producción de una encuesta para administrar a los ingresantes 2007y 2008. Dicha encuesta fue dirigida a los estudiantes para conocer algunos aspectos que como equipo consideramos sustantivos y que implicaban acercarse, conocer sus percepciones en torno a:

- Por qué eligieron la carrera de Ingeniería en Alimentos.
- Qué aspectos de la misma les gustaría conocer.

- Su apreciación en relación con las fortalezas y debilidades para el estudio. Así se los consultó sobre los aspectos positivos y las posibles dificultades que avizoraban podrían tener.

- Experiencias previas de tutorías: dónde, cuánto tiempo, resultados.

- Los consumos culturales pues es una manera de conocer más y mejor a los estudiantes jóvenes de hoy, sin idealizar, discriminar ni estigmatizar.

- Los circuitos administrativos que deben recorrer para “ser” un estudiante universitario: oficinas de inscripción, de alumnos, bibliotecas, etc.

Cuadro 1. Modelo de entrevistas.

Percepciones sobre la carrera	Sobre el desempeño académico	Percepción sobre las tutorías	Consumos culturales	Aspectos organizativos
¿Por qué elegiste esta carrera?	Aspectos positivos de la forma de estudio	Experiencia previa en tal sentido	Distracciones y consumos	Cómo se informó sobre las tutorías?
Aspectos de la carrera que te gustaría conocer más	Dificultades que cree tendrá en sus estudios	Importancia que le asigna		Dificultades en la inscripción a la carrera o a las materias
Realizaste orientación vocacional	Importancia que le asigna a conseguir el título	Interés en participar de ellas		Atención en la oficina de alumnos
	Describir cómo estudias	¿Qué esperarías de una tutoría?		Otros
	En caso de dificultad a quién pide ayuda			
	Cree que la universidad debe ofrecerte la posibilidad de ayuda con ellas			

Los orientamos:

Nos propusimos la organización de los canales y los circuitos informativos a partir de diseñar una guía como medio de comunicación, con toda la información institucional que el estudiante precisa. A pesar de que dicha información también se encuentra en la página web de la UNLu, se consideró que tenerla impresa facilitaría la consulta y la inmediatez de la respuesta. Por otra parte, fue una guía que, a posteriori, se resolvió fuera entregada a todos los ingresantes de todas las carreras, convirtiéndose en un insumo valioso pues estaba pensada desde el alumno.

La reformulación de los espacios para las carteleras, sus contenidos, la frecuencia de su actualización, etc. Dicha decisión fue en respuesta a la consulta realizada durante el período 2007. En esa oportunidad, los 28 estudiantes encuestados en la prueba piloto, a la pregunta referida a si tuvieron dificultades al inscribirse 25 (89%) contestaron que sí con frases como las siguientes:

“...los carteles no eran claros (y no había muchos); y me ayudó un profesor que pasaba...”

“...Fue fácil, aunque tuve problemas con las planillas de horarios; y tuve que recurrir a la ayuda de mi mamá...”

“... Los carteles no eran claros. Los horarios estaban superpuestos y no se podían ver las cargas horarias de las asignaturas. Por lo tanto tuvimos que ayudarnos entre compañeros...”

El establecimiento de un lugar fijo de encuentro de manera de que se constituyera en el “espacio de las tutorías”. Dado que no siempre se cuenta con lugares para todos los equipos de trabajo en nuestra universidad, consideramos un logro la obtención del mismo por su valor simbólico en cuanto a que se va consolidando como un territorio fecundo para el encuentro con la finalidad que nos guía.

Continuando con la orientación, es importante destacar el valor que alcanzó la difusión de los distintos servicios que brinda la UNLu: el Servicio Social, la atención psicológica y el SUEP (Servicio Universitario de Empleo), así como sobre las actividades deportivas.

Asimismo, se identificaron los estudiantes que no estaban activos en el 2° cuatrimestre, a los que se los contactó vía correo electrónico para conocer las causas de su no inscripción a asignatura en este cuatrimestre.

La formación del tutor

La tarea del tutor incluye un conjunto de acciones operativas –necesarias para que pueda concretarse el desarrollo de la propuesta y muy alejada de tareas de tipo burocráticas o administrativas. En tal sentido, siguiendo a Silvia Duschatzky, entendemos que la tarea de gestionar supone un saber, pero no un mero saber técnico, sino un saber sobre la situación en la que se interviene. Es así que definimos la gestión como acción política, dada la necesaria *implicación* de quien asume esta tarea: *“Lo interesante de una gestión no se mide exactamente por lo realizado sino por la capacidad de crear condiciones para que algo se movilice en los sujetos y en las matrices culturales de la institución. (...) No es un hacer bien lo ya diseñado, lo ya pensado, sino un hacer apoyado en la capacidad de ‘leer’ las situaciones y de decidir frente a su singularidad”*¹.

¹ Duschatzky, S. 2001 (pág. 140 y 142)

Las acciones, vinculadas a la formación de tutores que emprendimos para construir un marco teórico coherente, consistieron en:

Búsqueda de antecedentes, bibliografía, e investigación sobre otras experiencias para comprender mejor los objetivos y alcances de la tutoría y las responsabilidades del tutor.

Realización de una charla a cargo de docentes visitantes de la Universidad Tecnológica Nacional Regional Haedo, Lic. Liliana Aranibar y un miembro de su equipo, para conocer y discutir los logros, alcances, aciertos y dificultades en el programa desarrollado por esa universidad.

Participación en las reuniones de los CPRES (Centros de Planificación Regional de la Educación Superior), donde se discuten las competencias de ingreso de los estudiantes a las carreras de ingeniería.

Intercambios con los Jefes de División que tienen asignaturas de los primeros años de la carrera, para compartir los hallazgos y las preocupaciones observadas así como socializar la información acumulada y procesada para hacerla más accesible en un tiempo más corto. Buscamos así empezar a crear una *“cultura de la tutoría”* que no está muy alejada de una *“cultura de la articulación entre niveles educativos”*.

En este año 2008, y sobre la base de los resultados obtenidos en 2007 se continuó con las actividades de tutorías, recuperando los aspectos señalados en las encuestas previas referidas a:

¿Debe la UNLu ofrecer orientación?, la mayoría dice que sí ya que se encuentran *“desorientados”* mientras que otros estudiantes no argumentan razones.

¿En qué desean ser orientados?

“Sobre las materias..., contenidos que no conozco..., el Plan de Estudios..., qué conviene cursar primero..., el campo laboral..., las aplicaciones de la carrera en las materias básicas y encontrarle sentido a lo que estudio”

Consideramos que este 69 % de los entrevistados 2007, tienen una preocupación común: qué asignaturas *“lo esperan”* y su *“grado de dificultad”*.

En cuanto al interés de conocer el campo laboral, es congruente con lo que aparece sobre la valoración social y la idea de futuro en la pregunta referida a por qué la eligió, representando al 50% de los entrevistados.

Es así que en cada reunión de pequeño grupo de tutor y tutoriados, se revisa el plan de estudio, se orienta sobre las decisiones a tomar si el estudiante manifiesta que tienen que dejar de cursar alguna materia, se trabaja sobre la comprensión de la carrera como una globalidad, se escucha, se reflexiona, se ejerce el derecho a pensarse como estudiante universitario.

Otro aspecto que deseamos compartir relevado en 2007 es el que se desprende de la lectura de los enunciados referidos a las dificultades que tenían o advertían podrían tener en el estudio.

De la lectura de las respuestas surgió, en primer lugar, un “combo”, un “mix” poco propicio para el aprendizaje: poco tiempo para estudiar junto con el escaso conocimiento del área de las ciencias básicas y el “ritmo” de las materias.

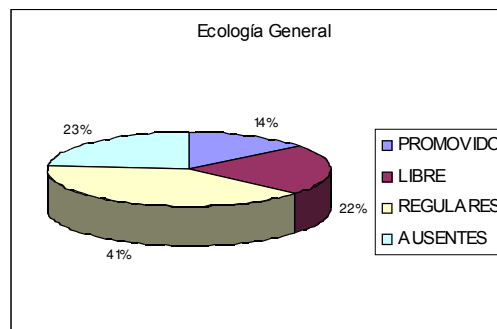
Es decir, la percepción de que “*los horarios me superan*” o en otras palabras, la sensación por parte de los alumnos de que el profesor en sus explicaciones va más rápido de lo que pueden sostener como contrato de estudio junto con los escasos conocimientos previos y la necesidad de tener un trabajo rentado para sostener sus estudios y en algunos casos a la familia, son un obstáculo real a la hora de convertirse en un estudiante universitario, si lo entendemos como una búsqueda o construcción personal, mediada por los docentes.

Por otra parte, quienes interpretan la pregunta desde lo personal, lo centran en dos aspectos: la inseguridad sobre sus propias capacidades, su constancia, y la falta de concentración para el estudio, ambos atributos valorados (en otro lugar de la encuesta) como necesarios o positivos para la continuidad de los estudios.

En este sentido, las estrategias de estudio, de organización del tiempo, de construcción de resúmenes, fueron algunos de los temas abordados. Es decir que se instrumentaron las tutorías como acompañamiento en los aspectos que se fueron

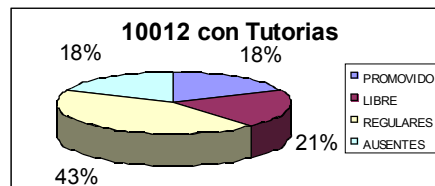
mencionando en la encuesta citada y se ponderaron las notas o resultados obtenidos en las asignaturas del primer cuatrimestre 2008, comparando las de los estudiantes que realizaron tutorías con los que no las tuvieron.

A modo de ejemplo, se incluye un gráfico donde puede observarse las diferencias entre unos y otros estudiantes, destacando que las tutorías no son obligatorias, ya que los alumnos acceden a ellas con absoluta libertad.



En la asignatura Ecología General, los alumnos que realizaron tutorías obtuvieron:

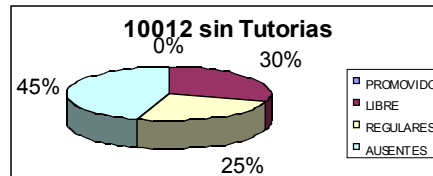
Asignatura 10012	Promovido	Libre	Regulares	Ausentes
Ecología General	14	16	34	14



Se observa que un 18 % la promovió y un 43% quedó en condición de regular.

Mientras que los que no participaron en tutorías

Asignatura 10012	Promovido	Libre	Regulares	Ausentes
Ecología General	0	6	5	9



Es decir ningún estudiante promovió la materia y el número de alumnos regulares es significativamente menor.

Los datos recogidos nos alientan a continuar ocupando este espacio de acompañamiento, orientación y sostén de los estudiantes que llegan a la UNLu a cursar esta Carrera.

Estamos proponiendo la ampliación del alcance de este Programa a estudiantes de otras Carreras.

Por otra parte, toda la información recogida es elevada a la Comisión de Plan de Estudios de la Carrera de manera de presentar la necesidad de implementar Tutorías Académicas, porque los alumnos reclaman ayuda para superar las dificultades que obstaculizan sus aprendizajes y postergan la aprobación de ciertas asignaturas “más difíciles” de una Carrera de Ingeniería

Sin dejar de reconocer y aceptar de buen grado el apoyo que reciben y el valor de poder contar con... *“alguien que escuche mis inquietudes y necesidades”*.

La lectura de los datos y las respuestas de los estudiantes en nuevas rondas de entrevistas nos permiten conjeturar una relación entre el rendimiento académico y la aceptación de participar de un Programa de Tutorías.

Una tarea que nos espera es probar, refutar o reformular nuestra conjetura, ya que estos pocos datos nos alientan a seguir en la línea iniciada, porque estamos convencidos de que los estudiantes necesitan acompañamiento para adquirir en la universidad la autonomía y el dominio en la construcción de sus aprendizajes que no

adquirieron en los niveles educativos anteriores y, por otro lado, la universidad tiene la obligación ética de ofrecer a sus alumnos los elementos necesarios (becas, ayuda económica, cuidado de hijos pequeños, orientación vocacional y laboral, tutorías académicas, etc.) para que dichos estudios se produzcan en el marco más favorable para alcanzar la graduación... y el derecho a la educación... sea en verdad la educación como un derecho.

BIBLIOGRAFIA

Carlino, Paula. (2002). "¿Quién debe ocuparse de enseñar a leer y a escribir en la universidad? Tutorías, simulacros de examen y síntesis de clases en las humanidades. En *Lectura y Vida. Revista de la Asociación Internacional de lectura*, Año 23, N° 1, marzo, pp. 6-14. Buenos Aires.

Cortada de Kohan, Nuria (1994) *Diseño estadístico*. Editorial EUDEBA. Bs. As.

Duschatzky, Silvia. (2001) Prólogo en: Birgin, A. y Duschatzky S. (comp.) *Dónde está la escuela. Ensayos sobre la gestión institucional en tiempos de turbulencia*. Editorial Manantial, Buenos Aires

Gómez Ocampo, V. M. y Tenti Fanfani, E. (1989) *Universidad y profesión*. Editorial Miño y Dávila, Buenos Aires.

Jacobs, B. S. y ot. (1982) *Introducción a la Investigación Pedagógica*. Editorial Interamericana, México.

Jewsbury y Haefeli. (2000) *Análisis de la deserción en las universidades públicas argentinas*. Presentación en el Congreso internacional de CLAD de Santo Domingo,

Perassi, Marisol (2006) jrea de Orientación Vocacional Secretaría Académica – FIUNER e-mail: orientacion@bioingenieria.edu.ar

Prieto Castillo, Daniel (1999) *La Comunicación en la Educación*. Ediciones CICCUS La Crujía. Buenos Aires.

Reguillo Cruz, R. (2000) *Emergencia de culturas juveniles*. Estrategias del desencanto. Grupo editorial Norma.

Rinaudo, María Cristina (1993): *Metacognición y estrategias de aprendizaje*, en *Lectura y vida*. Año 14, N°3. Buenos Aires.

<http://www.frm.utn.edu.ar/alumnos/tutorias/tutorias>.

Autorizamos la publicación de este trabajo en las actas de las Jornadas del VIII Coloquio y en el CD.

Lic. Silvia Martinelli

Agr. Pedro Díaz.

Luján, 15 de Octubre